

## El auge de las sectas

JESÚS LENS



**U**stedes saben que, como adicto al género policíaco, creo más en causalidades que en casualidades. Y no puede ser casual que, solo

en este año, haya leído al menos tres novelas rabiosamente contemporáneas y visto una serie portentosa, 'La Mesías', que tratan de una forma más o menos directa el fenómeno de las sectas.

Por ejemplo, 'La soga de cristal', lo más reciente de Elia Barceló, premio Granada Noir de este año y que nos acompañará el viernes para recoger el galardón del festival patrocinado por Cervezas Alhambra. Estoy ansioso por conversar con ella por

la tarde en el Palacio del Almirante y preguntarle por 'su' secta. Me ha gustado mucho la nota de la autora que podemos leer al terminar la nueva entrega de la saga de Santa Rita, cuando dice que el proceso de «captación y esclavización de los adeptos y adeptas es similar en casi todas las sectas». Y sigue exponiendo algunos rasgos más de esos comportamientos sectarios que suponen sumisión y que también se aprecian en relaciones familiares.

Lo hablábamos el viernes con la autora granadina May R. Ayamonte, que también toca tangencialmente el tema en 'Los hijos malditos'. Tiene tela que, en pleno siglo XXI y en un país moderno y alfabetizado como el nuestro, haya cada vez más gente que crea en supersticiones, bulos y farfollás campestres. Sobre todo en determinados grupúsculos de izquierdas y muy de izquierdas que huyen de las religiones y van de antisistema, cuestionan la cien-

cia, se hacen conspiranoicos y acaban cayendo en turbios manejos con marchamo de espiritualidad.

Y a buen seguro que la cuestión saldrá a colación el próximo sábado a mediodía en el restaurante Ruta del Azafrán durante la conversación con Toni Hill, cuya 'La hora del lobo' nos traslada al Pirineo románico más agreste y montañés. Así las cosas, ¿deberíamos preocuparnos por un posible auge de las sectas en el mundo?